



*Marta Colvin, Gran Premio de Escultura en la Bienal de Sao Paulo de 1965*

# MARTA COLVIN

una mujer que retrata  
en piedra a su tierra

por RICARDO BINDIS

4127

LA escultura, el arte de la urbe, el más ligado al pueblo, ya que el habitante de las ciudades lo encuentra a su paso, por ser el más utilizado para dignificar a los héroes y los hombres ilustres de la historia, tiene magníficos representantes en Chile. En los últimos años ha aparecido un extraordinario número de artistas de la piedra, la madera y el mármol, que han sorprendido a los críticos y nos ha parecido muy feliz la idea de llevar una muestra de escultura contemporánea nuestra al exterior, ya sea a Bienales de Arte o por pura difusión cultural, ya que el numeroso grupo de norteamericanos que vinieron con ocasión de la exposición "De Cézanne a Miró", se fascinó con la labor de nuestros estatuarios y adquirió piezas con un entusiasmo sorprendente, inesperado, cosa que no aconteció con la pintura.

Marta Colvin, Gran Premio de escultura en la Bienal de Sao Paulo de 1965 y artista invitada para exponer en la "Galerie de France" (1967), la más importante de la capital de Francia, es la más consagrada de nuestras artistas del volumen. Se trata de un triunfo que desborda nuestras fronteras y que la pone a la altura de nombres tan ilustres como los de Henry Moore, Max Bill, Barbara Hepworth, Mirko Basaldella y Jorge Oteyza, que fueron recompensados también en el importante torneo paulista. En nuestra artista se elogió lo auténtico y ancestral de su obra que recogía, con cultura plástica muy marcada, la audaz esquematización de la vanguardia europea y las formas desgajadas, dramáticas de las piedras andinas, en un trabajo de impecable técnica, de depuración formal muy lograda.



*Marta Colvin une en la oposición lo refinado y lo autóctono*

La monumentalidad de la estatuaria, el desafío ante los espacios abiertos, su trabajo moroso por el material usado y la grandiosidad de las proporciones, incitan a una labor formal y la insolencia técnica, la violencia expresiva que apreciamos en la pintura de hoy, se da aquí de manera más mermada. Por eso, Marta Colvin refleja en sentido más auténtico nuestra geografía, se da más vivamente el encuentro del pasado y el presente, las resonancias de los picachos andinos y el dramático temblor de gestación, "la naturaleza irascible y bella", como ella se ha expresado de su América. La pintura es más narrativa e íntima, la escultura es más universal y actúa por física presencia. Nuestra escultora se ha sentido unida a los más austeros materiales: piedra, madera, bronce, pero no ha perdido calor actual, vibrante modernidad.

#### CHILE TIENE NATURALEZA ESCULTORICA

El imponente espectáculo cordillerano, este país lleno de contrastes, atravesado por inesperados cañones, de mar agitado, intrépido, que castiga los roqueríos, de terrenos gredosos, tiene naturaleza escultórica y, por eso, lo mejor de nuestra expresión vernácula es la cerámica: Quinchamalí, Pomaire, Talagante, han mostrado las inclinaciones del pueblo. Los extranjeros que nos visitan nos encuentran, por eso, un país de escultores y no se sorprenden por la calidad de nuestros estatuarios y creen que se puede dar una mejor generación de artistas de los materiales definitivos, con toda la carga inventiva que se precisa ya que las formas abruptas están ante su vista.

"Trabajar en la piedra, mármol o madera, es trabajar en lo vivo, sentir la naturaleza, aliada o adversaria, participar de igual a igual, integrarse al nudo de sus fuerzas oscuras. Más que nadie el escultor es sensible, y está acordado a la verdad que encierra cada material", ha confesado con extrema sagacidad Marta Colvin. En su obra se da en todo su vigor la belleza de las formas y la sensualidad de la materia, el goce con los elementos naturales, que es propio de la gran escultura, del arte universal del volumen.

Difícil se hace consignar en forma abreviada una vida tan agitada y colmada de hechos interesantes como la de Marta Colvin. En 1939 ingresa a nuestra Escuela de Bellas Artes, al taller de Julio Antonio Vásquez. En 1948, becada por el Gobierno francés toma su primer contacto con París, la ciudad que tanta importancia tendrá en su destino artístico. Allí estudia con Ossip Zadkin y recibe consejos de Henry Laurens y Etienne Martin. En 1952 la tenemos en Londres, gracias a una invitación del Consejo Británico, donde la une estrecha amistad con Mc. William y Henry Moore. Al regresar a Chile se observa un inmenso progreso en su labor y el país le da las máximas recompensas (Premio de Honor del Salón Oficial) y culmina su carrera de triunfos con la obtención del Gran Premio de Escultura, en la Bienal de Sao Paulo, en 1965.

En el importante torneo artístico brasileño, en el espectacular edificio del parque de Ibirapuera, gana en un concurso donde participan 53 países. Le toca oponerse a figuras tan notables como Victor Pasmore, el brillante artista de las construcciones transparentes que deja "la puerta abierta al elemento indeterminado, al elemento azar", como afirma Herbert Read; al japonés Toyofuku, con su extraordinario trabajo en madera; al italiano Alberto Viani; al sueco Grate; al suizo Tinguily, para nombrar a los más conocidos. Las quince obras de Marta Colvin exhibidas en el pabellón de Chile estaban impregnadas de un primitivismo sugerente, emanando ecos ancestrales, misterios populares y signos elementales, pero sin dejar de mostrar cultura plástica, refinamiento europeo. Allí estuvo su gran atracción, su rasgo inconfundible.

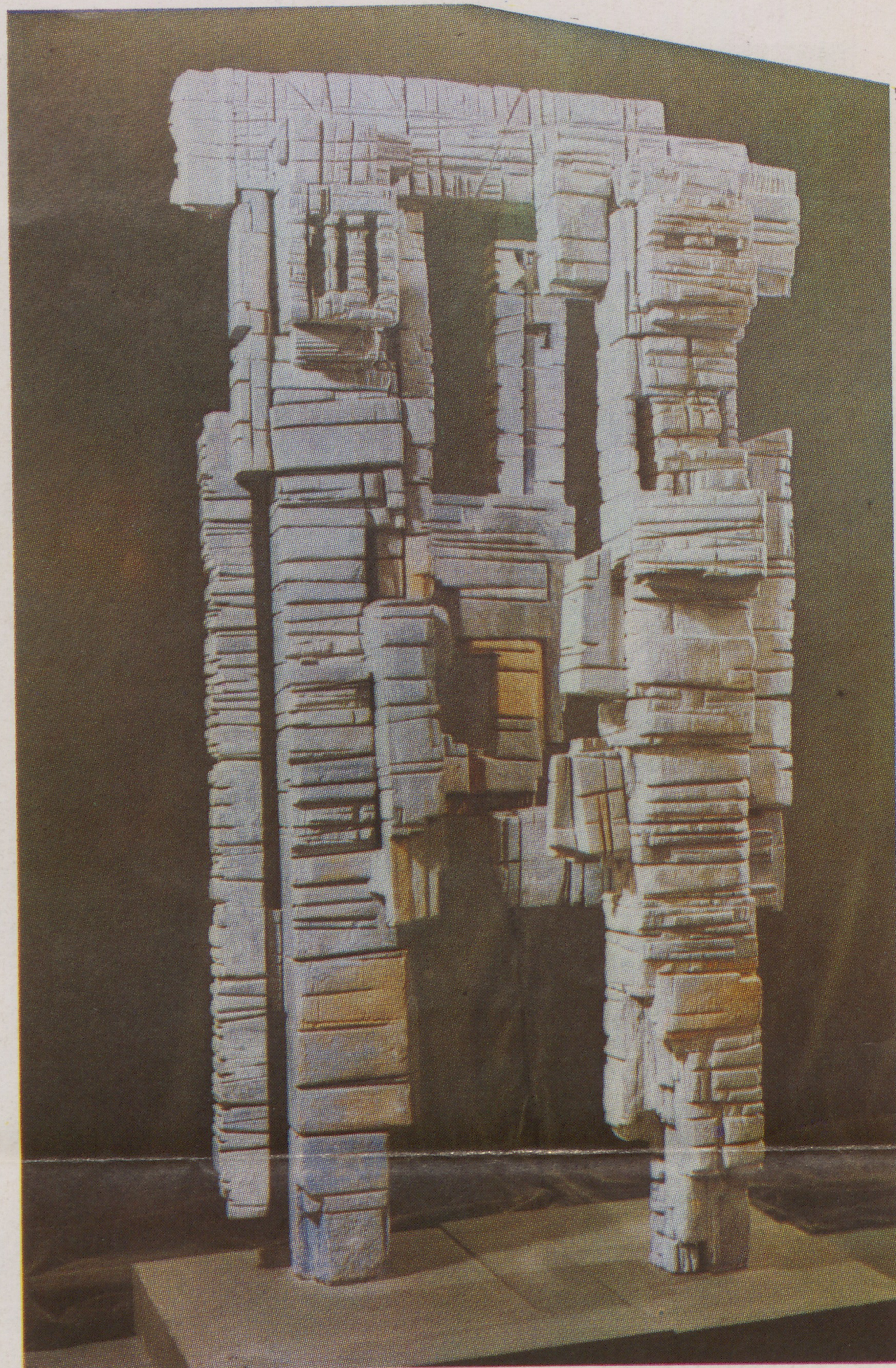
#### FIDELIDAD A LO AMERICANO

SU trayectoria ha mostrado intereses diversos, como acontece con todo artista contemporáneo, pero ha sido fiel a su carácter americanista. Sus primeros trabajos son de intención figurativa, como corresponde a quien está conociendo los secretos del oficio. Con los estímulos del Viejo Mundo se liberó de la representación y comenzó en un trabajo más libre. El contacto con ese gran creador británico que es Henry Moore le permitió encontrar definitivamente el secreto de las formas precolombinas, que le ha dado tantas satisfacciones plásticas. Sus viajes a Macchu Picchu, el Cuzco, Tiahuanaco, México, Brasil y la Isla de Pascua, consumaron su fuerza de temblor terráqueo, el lenguaje que tiene el gusto de lo que recién nace.

Sus masas escalonadas, sus púas pétreas, con efluvios ancestrales, tienen mucho de solemnidad cordillerana, de serenidad totémica y alcanzan un exotismo muy particular, pero a la vez existe la sobriedad que se obtiene con el uso de los materiales nobles. Marta Colvin une en la oposición lo refinado y lo autóctono, un mensaje que tiene ecos de la selva, de los cataclismos cordilleranos y las exquisiteces francesas, sin que lo uno desvirtúe a lo otro, sino que, se complementen y den esa imagen tan única, tan tremendamente dramática de clamor primitivo, pero de auténtica dimensión internacional, sobrepasando la anécdota y los localismos. Es el suyo un arte que siendo muy americano rebasa su condición para pertenecer al mundo.

#### CRITICOS DE PRIMERA ELOGIAN A MARTA COLVIN

LOS críticos más exigentes de Francia han elogiado su arte de resonancias únicas. "El lenguaje de Marta Colvin, conciso y firme aunque sin sequedad, armoniza con su estilo directo, lacónico. Extrae lo esencial de sus fuerzas significantes, de las posibilidades expresivas de la línea recta", ha expresado Denys Chevalier. "Ella talla la piedra dura de Los Andes en facetas espejeantes, en astillas sensibles,



Sus masas escalonadas, tienen mucho de solemnidad cordillerana y serenidad totémica

en modulaciones trabajadas. Marta Colvin es una gran constructora, llena de aliento, lo mismo en sus obras de breves dimensiones que en las grandes piedras, que vigila una imaginación épica", ha elogiado Jacques Lassaigue.

Estamos viviendo un inesperado acercamiento de todas las artes a la escultura. La aventura plástica "pop" que echa mano a todos los recursos disponibles para documentar la época, ha unido el volumen y el color, en una solución inesperada que hace difícil delimitar el campo de una y otra expresión. Todo se compone de manera alucinante, insólita, con imaginación de laboratorista plástico sin igual. El "op art" busca una integración arquitectónica, con su profilaxis cromática y sus formas en relieve, que rebasan los muros de la galería de arte, el museo y se enfrenta a la plaza, a la ciudad. Marta Colvin ha aprovechado tan insólitas perspectivas y colorea sus maderas, activa la imaginación y busca soluciones monumentales, pero no pierde su sobriedad de escultora por antonomasia.

Para finalizar esta crónica de exaltación de nuestra laureada escultora le dejamos la palabra a la propia autora de las "Torres del silencio", que son más definidoras que el mejor estudioso: "Los jóvenes van muy rápido, siguen el ritmo de la época que vivimos. ¿Es porque no poseen la quietud para decantar lo adquirido o porque presienten mejor la visión de un mundo cambiante en que la ciencia y la técnica marchan a una rapidez tan vertiginosa? Ars longa, vita brevis... Nadie mejor que el artista vive el drama de lo efímero de la existencia. Por eso hay que pensar que nuestra obra puede tener valor sólo como modesto aporte a la Gran Corriente, formada por la tradición, los sueños, la libertad creativa individual de los que nos han precedido; el artista es heredero de todo lo que las otras épocas produjeron. Cada vez que una obra ensancha la frontera de la expresión y ha vertido su pequeño arroyo al Gran Río, el artista ha cumplido su destino".